

EXAMEN DE CONCIENCIA - JESÚS EN EL DESIERTO

[Antes de acostarte, en lo posible de rodillas, y hecha la señal de la cruz, haz esta oración:]

Dios y Señor mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, te doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado en este día. Dame la gracia de conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

[Hacer un examen breve de conciencia, siguiendo, por ejemplo, estas indicaciones:]

1º. Da gracias a Dios por los beneficios recibidos (especialmente durante este día).	2º. Pide la gracia, la luz, para conocer tus faltas y pecados, y rechazarlos.	3º. Examina las faltas o pecados cometidos durante este día, particularmente tu defecto dominante.	4º. Pide perdón a Dios por todos esos pecados y faltas.	5º. Propón, con la gracia de Dios, no volverlos a cometer mañana.
---	--	---	--	--

Además, durante los días de Ejercicios se recomienda hacer un examen sobre los Ejercicios mismos: la fidelidad a las indicaciones que se dan, las “adiciones” que propone San Ignacio, es decir, sus consejos para hacer mejor los Ejercicios, y sobre todo la docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Las siguientes preguntas te pueden ayudar para hacer el examen de los Ejercicios:

Estando a estas alturas del ejercicio ¿he sentido las tentaciones del “demonio del mediodía”, es decir, de aquel que tienta más o menos a la mitad de una actividad?

¿Lo he sabido superar?

¿Estoy dispuesto a tener los “desiertos” necesarios en mi vida, donde esté a solas con Dios?

¿Soy generoso con Dios en las penitencias?

¿Rechazo las tentaciones con firmeza, sin dialogar?

¿Voy a quitar de mi pensamiento, de una vez por todas, el que la santidad no es para mí, porque como decía San Francisco de Sales, *a la primera inclinación a amar a Dios, que estaba como aletargada y era como imperceptible, despierta al instante, y aparece inopinadamente como una chispa que surge de entre las cenizas, la cual, al tocar a nuestra voluntad, le comunica un impulso del amor supremo, debido al primer principio de todas las cosas.*

¿Soy dócil al Espíritu Santo cuando quiere llevarme a una vida de más profunda intimidad con el Padre celestial?

¿Tengo amor a la Sagrada Escritura, sabiendo que de ella también tenemos que vivir?

Oración

Señor mío Jesucristo, he llegado al final de la jornada, y en tu nombre voy a descansar; pero antes de caer en la inconsciencia del sueño quiero reafirmar mi fe y mi amor a Ti. Cuando vivías en la tierra Tú también te fatigabas y dormías; quiero unir mi descanso a tu descanso y mi sueño a tu sueño; y que estas horas que viviré inconsciente sean también para gloria de Dios y bien de mi alma; quiero dormir bajo el amparo de tu Divina Presencia; que mi fe en Ti se mantenga viva en mi alma; y que el fuego de tu amor encienda mi corazón durante toda la noche y sea la luz de mi nuevo despertar. Amén.

Padre nuestro... Tres Ave María... Gloria...